

VICENT ROYO PÉREZ, *LES ARRELS HISTÒRIQUES DE LA
COMARCA DELS PORTS: SOCIETAT, PODER I IDENTITAT
EN UNA TERRA DE FRONTERA DURANT LA BAIXA EDAT
MITJANA*, BENICARLÓ, ONADA EDICIONS, 2018,
376 PÁGS. ISBN: 978-8417050627.

VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ
IEMyR. Universidad de La Laguna

No está de moda, en el medievalismo actual escribir sobre Historia rural. Permítanme comenzar con tanto atrevimiento y rotundidad pero tengo la impresión que, al menos por lo que respecta a los estudiosos de la Edad Media en España, el mundo rural no está en el centro del foco de interés de la mayoría de ellos. Acaso sea un signo de los tiempos, comprensible en cierto modo, que el alejamiento de la sociedad actual de la vivencia de la ruralidad, asociada a menudo con atraso y subdesarrollo propios de otras épocas –no tan lejanas–, frente a la fascinación por el dinamismo y la modernidad de lo urbano también afecte a qué estudiamos: lo que no nos es ajeno. La lucha por el poder, la guerra, el dinero, los impuestos, las creencias, las normas, permanecen familiares mientras que, en cierto modo, más allá de unas vacaciones, un momento de descanso o un compromiso familiar, el campo sí, parece, queremos que pase y se quede afuera.

Es por ello que el libro de Vicent Royo al que dedicaré las siguientes páginas es, sin lugar a dudas, una obra que se mueve contracorriente. En cierto modo, que es también más propia de otro momento. Lo es por los asuntos que trata y, en distintos niveles, por la manera de enfocarlos. Ya por estos motivos merece, cuando menos, dedicársele una lectura con mínima atención, más allá del interés particular que nos pueda generar aproximarnos al pasado histórico medieval de la comarca de los Puertos (Els Ports) de Morella, en la encrucijada entre Aragón, Cataluña y Valencia. Trataré de explicar por qué. Este volumen es, en realidad, el tercero de los publicados por el autor desde el año 2016 y que, surgidos de lo que fue su investigación doctoral, comparten tres ejes temáticos comunes para el conocimiento del mundo rural en las regiones orientales de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media: el estudio de la organización del poblamiento, la articulación social en el seno de las pequeñas comunidades locales y la gestión de conflictos relativos al ejercicio de poder en torno al encuadramiento territorial de estos núcleos con el consiguiente balance de relaciones sociales que se generaba entre sus habitantes.

Todas estas cuestiones, que tienen mucho que ver con esa noción de la “organización social del espacio”, ya fueron desarrolladas, por una parte, para el lugar de Vilafranca, en esta misma comarca de Els Ports [*Vilafranca (1239-1412). Conflictes, mediacions de pau i arbitratges en una comunitat rural valenciana*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2016] y luego para el estudio de la comarca del Maestrazgo de la orden de Montesa [*Els orígens del Maestrat històric. Identitat, convivència i conflictes en una societat rural de frontera (s. XIII-XV)*, Onada Edicions, Benicarló, 2017]. Tocaba el turno para terminar de presentar lo que no dejaba de ser un complejo trabajo de Historia regional, de todo punto inusual historiográficamente en la actualidad: el análisis de la comarca vecina dels Ports desde la época de la conquista cristiana y la integración del territorio en torno a la villa de Morella dentro de la sociedad feudal del Occidente medieval a partir del primer tercio del siglo XIII hasta el inicio del siglo XV, época en la que en buena medida se definieron los rasgos territoriales, socio-económicos, institucionales e identitarios de esta zona del País Valenciano que lo caracterizaron durante gran parte del Antiguo Régimen y que, de un modo u otro, al menos en parte siguen definiendo su carácter actual como comarca histórica.

Para ello, el autor ha podido contar con una base documental de extraordinaria riqueza, particularmente constituida por fuentes inéditas procedentes de archivos locales, en especial del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Morella, amén de nutrirse otros materiales inéditos y editados de diverso origen y de una muy abundante bibliografía relativa a las problemáticas arriba señaladas. En este sentido, el libro se ocupa de abordar en profundidad, por una parte, los procesos de conquista y colonización cristiana emprendidos por la aristocracia aragonesa y la monarquía de Jaime I de Aragón y sus sucesores a lo largo del siglo XIII y hasta el inicio del siglo XIV. A ello corresponden los cuatro primeros capítulos. Por la otra, a lo largo de los seis capítulos siguientes, se estudia la relación dialéctica que se gestó entre la villa de Morella y las aldeas de su término general durante el siglo XIV y el inicio del siglo XV en el marco organizativo de una comunidad de villa y aldeas –o de villa y tierra, si prefieren–, típica de las regiones extremaduranas de frontera conquistadas por los poderes cristianos ibéricos a los musulmanes. Esto es, la comprensión de la evolución de una sociedad rural nueva, construida sobre la llegada de pobladores aragoneses y catalanes prioritariamente, y fuertemente condicionada por el dinamismo de la actividad ganadera ovina para la explotación de la lana como fuente principal de riqueza en el territorio en torno a la pugna entre Morella y las aldeas subordinadas a ellas.

Justamente es el encuadramiento del territorio, sus núcleos poblados y habitantes dentro del reino de Valencia conquistado por Jaime I, como parte del realengo y evidentemente polarizado entre a la primacía urbana de Morella y el afán de desenvolvimiento autónomo de las aldeas, lo que permite comprender las dinámicas de expansión y crisis experimentadas por la comarca de Los Puertos desde la conquista cristiana protagonizada por Blasco de Alagón en torno a 1231 hasta el final de la Edad Media. Así, el conflicto territorial entre villas y aldeas se convierte en el hilo conductor con el que Vicent Royo nos guía para este fin explicativo.

El motivo de tales enfrentamientos no fue otro que los intentos por parte de las aldeas de limitar, si no sacudirse completamente, en defensa de su propia autonomía, la autoridad de la villa sobre ellas en materia político-administrativa, exactiva y judicial, reconocida y apoyada preferentemente por la monarquía en estos asuntos. Así, a través de los distintos conflictos y pleitos y de sus resoluciones a través de sentencias judiciales pero también de acuerdos arbitrales elevados a la monarquía o resueltos entre las partes enfrentadas, sucedidos entre 1292 y 1412, queda visibilizada la progresiva maduración de la sociedad rural aldeana y su capacidad para desplegar de manera efectiva mecanismos de negociación y mediación frente a las autoridades superiores a ella. Es cierto que solo coyunturalmente, en 1358-1361, lograron las aldeas ver sancionada por Pedro el Ceremonioso su autonomía en cuanto a toma de decisiones y gestión local frente a Morella. Sin embargo, la sentencia arbitral de 1389, confirmada e integrada en los Fueros de Valencia en 1403, sí definió un marco de relaciones entre ellas y la villa que, pese a ratificar la sujeción a esta de las aldeas, reconocía a estos núcleos rurales mayores cuotas de autogobierno, capacidad de organización de la tributación fiscal y ejercicio de jurisdicción para sus jueces locales mucho más amplias que aquellas con las que contaban a finales del siglo XIII.

Es ciertamente meritorio, el que el autor haya sabido relacionar los flujos de la conflictividad o de la ausencia de pugnas por estos motivos entre las aldeas del término y Morella a lo largo de la época estudiado con los contextos sociopolíticos de enfrentamiento en el reino – levantamiento por el otorgamiento del fuero de Valencia a las comarcas norteñas, la revuelta de la Unión, la guerra de los Dos Pedro o la guerra civil del interregno tras la muerte del rey Martín el Humano, las fases de crecimiento económico y demográfico y las de crisis frumentaria, de caída de la población o endeudamiento de las comunidades rurales. Es igualmente meritorio, que a lo largo de este proceso se apunten las tendencias hacia la diferenciación social en esos ámbitos aldeanos a lo largo del siglo XIV, con la cada vez más pronunciada desigualdad social entre prohombres ricos, beneficiados por el negocio exportador de la lana hacia Italia, fundamentalmente, y el conjunto de esa población campesina, afectada en muchos casos por la degradación de sus condiciones de vida y la necesidad de la emigración –a otros núcleos del entorno o fuera del área montañosa del norte del reino– desde el último tercio de la centuria.

Si el libro se iniciaba con la conformación de una sociedad de frontera en una tierra recién conquistada, concluye con la cristalización del marco jurídico territorial de esa comunidad formada por Morella y las aldeas de su término. Si la guerra del Interregno ofreció a las aldeas una última oportunidad para acaso ganar su independencia respecto a la villa –cuestión que Royo defiende; otro punto es que el apoyo al conde de Urgell frente a la opción de Fernando “el de Antequera” defendida por Morella obedeciera prioritaria y de manera consciente a la consecución de tal objetivo, particular que no termina de aclararse en el estudio–, la derrota de los urgelistas agotó los recursos de unas comunidades ya extenuadas económicamente al inicio del siglo XV y las descabezó de sus líderes, expulsados de las aldeas como consecuencia de

su toma de partido. Estos hechos, unidos a una persistente tendencia negativa desde el punto de vista económico y demográfico en esta región montañosa del reino de Valencia a lo largo del Cuatrocientos, contribuyeron enormemente a desarticular posibles iniciativas colectivas aldeanas en pos de revisar el marco jurídico de relaciones con la villa fijado en 1389. Este no volvería a ser cuestionado hasta el siglo XVII, cuando las sociedades de los pueblos recuperaron las condiciones para elevar nuevas reivindicaciones de autonomía, reformulando de forma colectiva, a juicio del autor, la identidad rural comarcana alrededor de esa contraposición a la primacía urbana de Morella que fue articulándose en la práctica de la negociación y el acuerdo arbitral en la Baja Edad Media.

Esta última aseveración del autor, al menos, ha de considerarse como una hipótesis de gran interés para el estudio de las comunidades rurales y sus fórmulas de acción colectiva en la gestión del espacio, los recursos y el ejercicio del poder, que esperamos siga trabajando. Esta es una nota positiva más, acerca de un libro con el que, ya concluyendo, Vicent Royo completa una trilogía que aúna mucho de las mejores maneras de hacer Historia Medieval que se vieron en las últimas décadas en nuestro país: profundo conocimiento del objeto de estudio, solidez teórica y metodológica sumando tradición e innovación, tratamiento crítico exhaustivo de las fuentes, minuciosa presentación de resultados de valor cuantitativo y cualitativo, aportaciones inéditas que enriquecen el campo de análisis de la disciplina y honradez en la elaboración de un trabajo artesanal, francamente bien hecho.